



R E S E Ñ A
DE LAS HONRAS FUNEBRES,

*verificadas en la Iglesia Catedral el dia 14 del
presente mes, en memoria de nuestro
Ilmo. Sr. Sollano.*

Despues de cinco meses una semana del fallecimiento del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. y Maestro D. José M^a de Jesus Diez de Sollano y Divalos, Dignísimo primer Obispo de Leon, cuya muerte acaeció el 7 de Junio del presente año, se prepararon, con la solemnidad que requiere su memoria, las honras fúnebres de que vamos á hablar.

El Cabildo eclesiástico, nombró en comision para este fin, al Sr. Canónigo D. José M^a Velazquez y al Sr, Manuel Guedea, quienes cumplieron su mision de una manera perfecta.

El dia 14 de Noviembre de 1881, despues

001068

de las ceremonias del dia anterior. han resonado en nuestros oidos desde las 7 de la mañana los tristes clamores de las campanas que llamaban al templo principal de la Ciudad, á orar y á llorar por la sentida muerte del Ilmo. Sr. Sollano.

Su sepulcro que está en la boveda del coro, estaba cubierto de flores naturales como lo está constantemente; pero en este dia un número multiplicado de estas flores y 6 grandes velas de cera adornadas con frescas coronas de verde cedro, cubrian los intermedios de otros tantos barriles en que estaban colocados pequeños cedros frondosos.

Abajo del coro, ó en la boveda de la atrevida cúpula de nuestra Catedral, se destacaba el suntuoso túmulo, que á la vez elegante por su estructura, sumamente conmovedor por el recuerdo á que se consagró.

Inscripciones latinas, quintillas, cuartetos y dísticos en castellano; recordando la memoria del Ilustre Prelado, cubrian en parte los jaspes marmoreos que la adornaban en su centro.

En esas producciones aparecian las mues-

tras de gratitud de sus autores, así como de la Iglesia en general y particular de la Diócesis y principalmente de la Iglesia de Leon.

Este TUMULO, sumamente elevado cubierto por 104 velas adornadas como lo estuvieron todas; con coronas de fresco cedro, contenia en su centro y de una manera visible la Sagrada Mitra del Sr. Sollano que tantas veces cubrió su cabeza Allí estaba tambien el báculo precioso que tantas veces portó en sus manos en las grandes ceremonias de la Iglesia

Estos objetos allí á nuestra vista hacian mas doloroso el recuerdo de nuestro primer Obispo tan justamente sentido.

La concurrencia al templo en este dia fué inmensa. La alta sociedad representada por las principales Señoras y Señores que se distinguen por su catolicismo, y la clase media y el pueblo católico en general, unidos bajo las bóvedas del templo; pero separados ambos sexos, se obserbaba en sus semblantes el dolor que sentian en su corazon al recordar el objeto de aquella ceremonia.

Las ventanillas de nuestra Basílica fueron cubiertas por el exterior con velos café, de manera que el aspecto interior aunque iluminado por millares de luces, cubiertas todas con frescas coronas de cedro, daba un aspecto lúgubre y doloroso.

Un clero numerosísimo como existe en esta Ciudad, los seminaristas que están cursando las aulas en el colegio, los Sres. curas mas inmediatos á la capital Diocesana, los Reverendos Padres Felipenses etc. etc. hacia aumentar el número del clero que concurrió á estas honras que en Leon jamás se han verificado iguales.

El interior del templo, enlutado desde sus altas bóvedas hasta su base, desprendiéndose de la enlutada candilería anchos festones negros y blancos que venian á circundar preciosos sonetos que habia en su calce, daba á la Catedral en el dia de que nos ocupamos un aspecto verdaderamente comovedor.

Las dulces armonías de la música en otros actos; en el presente, sus dolorosos acordes enristrecian el alma.

La música de las fuerzas federales que existen en esta plaza, preparó para este acto unas piezas adecuadas al objeto, que desempeñó perfectamente segun la opinion de conocedores en la materia.

A las nueve y media de la mañana comenzaron los oficios y "misa de requiem" que celebró el Sr. Vicario Capitular Canónigo Doctoral D. Sotero Zúñiga, asistido de los Señores Canónigo D. Pablo de Anda y Presbítero D. Anastasio Yepez.

Terminada, ocupó el púlpito el Señor Canónigo D. Lorenzo Espinosa, persona sumamente instruida y conocedor de las virtudes del Ilmo. Sr. Sollano desde su mas tierna edad.

Habiéndolos ligado desde la mas tierna infancia una amistad sincera, el Señor Espinosa pudo hacer un panegírico con la mayor exactitud del esclarecido Prelado cuyas virtudes llora con razon la Iglesia toda y el catolicismo. Despues que el Señor Espinosa bajó del púlpito, el Señor Dean D. Francisco de P. Tejada, vestido de capa, y acompañado de todo el clero que asistió á las honras, se dirigió al sepul-

cro de su Señoría donde pronunció algunas oraciones en latin volviendo luego al altar mayor.

Es un pequeño compendio lo que ahora escribimos; á otras manos, á otra pluma, está reservado recopilar no solo estos acontecimientos en memoria del Ilustre Señor Sollano.

Nosotros extenderíamos mucho nuestros escritos en la presente obrita reproduciendo el brillante elogio fúnebre del Sr. Espinosa; pero en alguna otra obra que se prepare con el mismo objeto de la presente, se reproducirán las oraciones latinas y castellanas pronunciadas desde el fallecimiento de su Señoría.

Debemos recomendar á nuestros lectores la obra monumental que al efecto escribe en estos momentos el Señor Presbítero Don José M^a de Yerino y Parres, que vendrá sin duda á formar una joya en la literatura y en la historia contemporánea.

Concluiremos la presente reseña para dar principio á las piezas poéticas; que, con razon hemos visto á una considerable parte del vecindario apresurándose á tomar copia de ellas,

esto nos obliga á publicarlos por la prensa para que pueda conservarse mejor.

He aquí demostrado con ese sencillo acto de nuestro vecindario, el infinito amor que conserva al Ilustre Pastor de quien tantas veces recibió la bendicion episcopal postrado á sus pies, y con generosidad nos tendia su mano que besábamos con profundo respeto....

Pero el Ilmo. Sr. Sollano estaba allí.....

Allí recibe todos los dias las flores y las lágrimas de sus fieles Diocesanos que no dejan solo su sepulcro un momento.

Allí, al pié del cancel de la puerta principal de la gran Basílica que reconstruyó su amor evangélico, allí recibe, repetimos, á todos sus hijos que dia con dia van á cubrir aquel santo sepulcro con flores y palmas; con coronas de laurel y siempreviva, inundándolo de lágrimas.....

Por tal motivo en el dia de que venimos haciendo mencion, en el dia en que se dispusieron sus honras fúnebres, vino mas á nuestra memoria y le tenemos presente en el libro sa-

grado de nuestros recuerdos.

Y cómo no?... aquel templo reconstruido por su bienhechora mano, todo cuanto existe ¿no fué acaso dispuesto por S. S. Ilma., cuyos inmensos valores fueron en su mayor parte de su peculio particular?

¿No estaba allí el precioso ciprés y tabernáculo sagrado á donde tantas veces elevó sus miradas pidiendo fervoroso por la salud de un pueblo que tanto amó? ¿No estaban allí los preciosos altares que su piedad levantó y la sagrada cátedra desde cuya altura nos dirigia la palabra frecuentemente?.....

Muy justo es que lloremos á un padre tan amado, muy justo es que allí en su sepulcro en que están depositados sus venerandos restos, depositemos nuestras lágrimas pidiendo al cielo que le suceda un varon tan justo en celo evangélico, iluminando al Santo Padre el Sr. Leon XIII para que así sea.

Leon, Noviembre 15 de 1881.

MANUEL GARCIA Y MOYEDA.

Lado Oriente frente á su sepulcro.

SONETO.

Porque la tierra es valle de dolores
Se comprenden los bienes eternos;
El que sufre en el mundo grandes males
En el cielo tendrá goces mayores.

Los mundanos, aquí, con sus errores,
Voluptuosas orgias y bacanales,
Vanas glorias se forman terrenales
Propias al fin, de pobres pecadores.

El justo que comprende esta doctrina,
Buscando en el dolor lo solidario,
Huye al placer porque es segura ruina,
Porque el sufrir produce lo contrario
El Ilustre Sollano se encamina,
A morir con Jesus en el Calvario.

S. S.

Junto á la puerta del costado lado de Oriente.

SONETO.

Con acento de noble gentileza
Y con lenguaje vivo y elocuente,
La verdad defendió enérgicamente
Y el error combatió con entereza.

Tomás de Aquino, de sin par firmeza
Fué el arcenal, la inagotable fuente
Do reposaba su valor ardiente
Y del cual participa la grandeza:

Como el águila audaz, alzó su vuelo
Y aspirando sublime l' alma ciencia,
En las mentes la esparsó con anhelo
Hoy contemplando la Divina Esencia
Bebe á torrentes en el alto cielo,
Y sácia al fin su noble inteligencia.

V.

Al otro lado.

SONETO.

Bien tarde á comprender hemos venido
De tus virtudes el valor inmenso;
Nuestro dolor por eso es tan intenso,
Pues por siempre ¡Oh Pastor! te hemos perdido.

Hoy tu rebaño, triste, desvalido
Y débil sin tu apoyo, é indefenso,
Por el desierto de la vida extenso
Busca en vano tu faro ya extinguido:

¡Pueblo infelice! llora; ya no escuchas
La voz que mitigaba los dolores
Del adverso destino con que luchas;
No tienes ya quien calme tus dolores....
¡Tu pérdida conoces? no son muchas
Tus lágrimas aún: justo es que llores.

V. F. G.

Al pié del coro, crucero de los Santos Prín-
cipes.

SONETO.

¿Por qué la fáz cubrió con negro velo?
¿Por qué manifestais tanta ternura?
¿Por qué fluctúa nuestra alma en la amargura
Con tanto sentimiento y desconsuelo?

La orfandad ocasiona nuestro duelo,
Nuestra angustiada pena y desventura
Porque ven nuestros ojos con tristura,
Que ya nuestro Pastor no está en el suelo.

Lloran de gratitud los corazones
Ahora el placer en pena se convierte
Y la dicha y el gozo en aflicciones.
¡Hay, pobre Leon! que triste fué su suerte,
Murió quien nos brindaba bendiciones
Nuestro Pastor fué presa de la muerte.

R. C. L.

Crucero junto al coro lado de Ntra. Sra. de
Guadalupe y Santos Evangelistas.

SONETO.

El pueblo fiel, el pueblo mexicano,
Llora perdido á aquel varon sencillo
Cuya virtud con magestuoso brillo
Iluminó la senda del cristiano.

En su rebaño con dolor insano
Llama al Pastor el triste corderillo,
Pues sufre del dolor el fuerte grillo
Llorando muerto á tan ilustre anciano;

Mas debe ya cesar el triste llanto,
Debe calmar tan negro desconsuelo,
El dolor y la pena y el quebranto
Y alzarse la esperanza en rauda vuelo,
Pues aquel que en el mundo amara tanto,
No ha de dejar de amarnos en el cielo.

D. C.

Frente al púlpito.

SONETO.

Allí el púlpito está donde elocuente
La ley santa de Dios nos predicaba;
Allí el altar donde postrado oraba
Por su pueblo que amaba tiernamente.

El tribunal aquí dó el penitente;
De mansedumbre lleno perdonaba,
Y mas allá el lugar donde lloraba,
Al socorrer al mísero indigente.

Mas al buscarlo la mirada anciosa
;Ay! que cuadro tan lúgubre y nefando!
Allí el sepulcro cuya dura loza
Nos cubre su cadaver venerando,
Y ante esa pira triste y magestuosa
Inconsolable multitud llorando.

V. F. G.

SONETO.

Hija de Sion, muy grande es tu quebranto
No dejes de llorar un solo instante
Que nunca ese dolor será bastante,
A deplorar la pérdida de un Santo.

Viertan tus ojos un raudal de llanto
Y surque su corriente tu semblante
Que la imagen tendrás siempre delante
Del inmortal Pastor que amaste tanto

Pero no sola tú te hayas de duelo,
Al pié de este sepulcro venerando
Dirigiendo tus lágrimas al cielo,
En derredor de sí tienes llorando
Poseidas del mismo desconsuelo,
Las Ciencias y las Artes sollozando.

A. M.

Frente al sepulcro.

SONETO.

A su Señor tan solo consagrado
Vivió á su ley bendita sumergido,
Y fué por sus bondades tan querido
Cuanto por sus virtudes venerado.

Fué de sus fieles hijos siempre amado,
Quedó el error bajo sus pies vencido
Y el huérfano y el pobre desvalido
Blando amor le debieron y cuidado.

Mas hoy descansa en esta tumba fria
Y llena el alma de profundo duelo,
Ora por él, á la sin par María:

Yace su cuerpo aquí, mas sin consuelo
Hermanos no lloréis que en alegría
Vedle junto al Señor y Rey del cielo.

J. T. S.